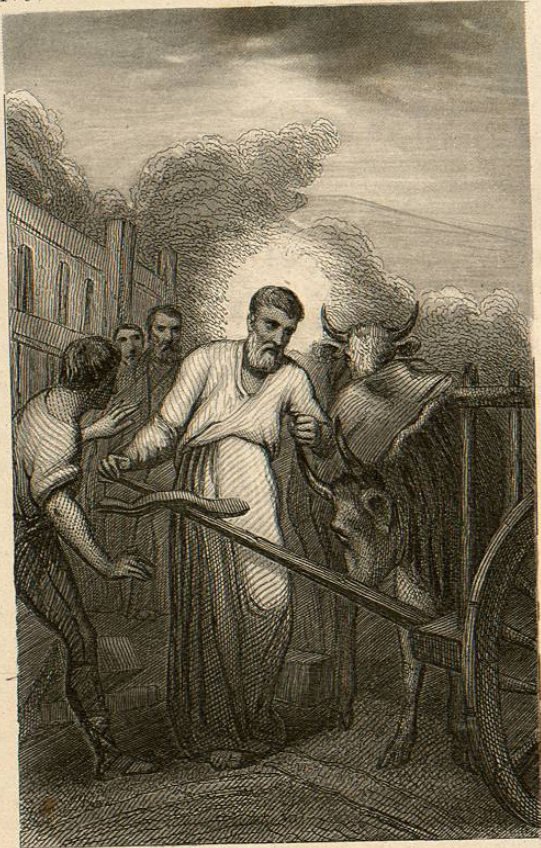


ven en otros los desalientan. A estos se les ha de animar y alentar, y sin disimularles las faltas, reprendérselas con arte, excusándolas al mismo tiempo con benignas interpretaciones. Algunos genios hay flojos é indolentes; su pasión dominante es la pereza, y si se reconoce en ellos alguna vivacidad, es para la holgazanería y los placeres; á estos conviene espolearlos sin misericordia; y si fueren de habilidad y de talento, cargarlos bien de quehaceres, teniéndolos continuamente ocupados, sin dar oídos á su desidia. Otros naturales hay alegres y esparcidos, que solo piensan en chocarrear, reir y divertirse; enemigos de toda sujeción, todo su afán es por tener libertad, y vivir á sus anchuras; todo los distrae, y las mayores bagatelas los divierten. Tampoco á estos se les ha de perdonar nada; háseles de corregir con seriedad, y jamás se han de celebrar sus chocarrerías, ni ha de reirse de sus bufonadas. Hállanse también otros genios tristes, melancólicos, pensativos; de estos conviene compadecerse, y contemporizar algo con ellos. Si se les aprieta mucho, se ahogan; es preciso corregirlos con suavidad, con cariño, con un semblante risueño, y en cierta manera lisonjearlos. No se les ganará el entendimiento, mientras no se les gane el corazón. Naturales hay enfadadizos, caprichosos y tercios, de los cuales apenas se puede sacar cosa alguna, sino que sea por una especie de artificio. A estos se les ha de reducir por amor; es preciso disimular, excusarlos y hacer estudio en alabar lo que tuvieren de bueno; este artificioso cariño los domestica, y á fuerza de hacerles creer que los estiman, se enmiendan, y se hacen estimables. En fin, hay algunos genios enteramente felices, pero son muy raros; á estos se les ha de cultivar con cuidado para que no bastardeen.

---

T. 5.

P. 293.



STO DOMINGO DE LA CALZADA.

## SANTO DOMINGO DE LA CALZADA, CONFESOR.

Aunque no se sabe de cierto cuál fué la patria de santo Domingo de la Calzada, la mayor probabilidad está en favor de Villoria, lugar pequeño en la Cantabria, por decirlo así un leccionario muy antiguo de la iglesia Asturicense, que refiere su vida. Nada se sabe de los padres venturosos que dieron fruto de tanta bendición al mundo; pero se cree que fueron virtuosos, aunque pobres, por la cristiana educación que dieron a su hijo, en quien desde la edad juvenil habían ya echado profundas raíces las más sublimes virtudes. Siendo joven y sin letras, sabía lo bastante para estar persuadido que ninguna cosa hay en el mundo capaz de saciar el humano corazón, y que es vana toda aquella ciencia que no se funda en la humildad y caridad cristianas. Por esta causa meditó dentro de sí que le era mejor retirarse al claustro y profesar su austeridad y obediencia, que vivir expuesto a los peligros del mundo. Con este pensamiento se presentó al abad de Valbanera, de la orden de san Benito, y le pidió humildemente que le admitiese en su compañía, y le enseñase las doctrinas cristianas y sagradas que eran necesarias para poder ayudar a sus hermanos en la instrucción de los pueblos. La demanda no podía ser más justa; sin embargo, no fué admitida por aquel abad, que hallaría motivos razonables para negar al siervo de Dios el cumplimiento de sus deseos. Lo mismo le sucedió en el convento de San Millán, a cuyo abad hizo el santo la misma súplica y propuesta que había hecho al de Valbanera; pero este abad le desechó, porque viéndole pobre, y en traje que hacía fundada cualquier sospecha,

no quiso ser responsable de las consecuencias que se podrian seguir en unos tiempos en que toda precaucion no era suficiente para evitar los multiplicados peligros.

Viendo el santo frustrados sus deseos , se fué á un santo ermitaño que hacia vida solitaria y contemplativa en un bosque cercano al convento de San Millan , y le pidió instrucciones para arreglar su vida de tal modo, que se cumpliesen en parte sus deseos. El ermitaño le hizo una breve plática acerca del desprecio del mundo , y manifestó con su ejemplo cuán poco debía apegarse á las cosas terrenas; pues con toda sencillez y buena voluntad le ofreció una pobre celdilla que habia hecho para sí, dispuesto á dejar aquel sitio, y buscar otro en que continuar su vida solitaria, luego que quisiese hacerla en él su huésped. No quiso aceptar Domingo tan generosa oferta; y así instruido y edificado, despidiéndose del solitario, se marchó á un sitio de la Bureba, donde hoy está la ciudad que tiene su nombre. Estaba aquel sitio muy lleno de malezas, y por lo mismo era muy á propósito para servir de guarida á los ladrones, que salian á molestar á los peregrinos que pasaban por allí cerca yendo á visitar el cuerpo del apóstol Santiago; nuestro santo concibió el proyecto de hacer allí su mansion para poder proporcionarles algun consuelo y seguridad. Los proyectos de la caridad siempre encuentran recursos para llevar á debido efecto sus obras. En poco tiempo no solamente dispuso con el sudor de su rostro un huerto hermoso y fecundo, no solamente plantó viñas, con cuyo fruto pudiese consolar y alimentar á los fatigados peregrinos, sino que además edificó una ermita en honor de la madre de Dios, en donde dirigia sus fervorosas oraciones al cielo. Cinco años permaneció allí el santo ocupado en ejercicios fervorosos de contemplacion y de caridad, hasta que yendo á

aquel sitio un santo, llamado Gregorio, obispo de Ostia, que habia sido enviado á España por el sumo pontífice para negocios muy interesantes, se juntó con él para aprovecharse de su doctrina, y hacerse participante de los muchos méritos que contraia predicando la palabra de Dios.

Habiase propagado por el reino de Navarra tanta langosta, que sin poder bastar diligencias humanas para exterminarla, devastaba los campos, y ponía á todo el reino en una lastimosa miseria; acudieron los navarros al sumo pontífice, pidiéndole que les ayudase con sus oraciones y las de la Iglesia para aplacar la ira de Dios que tanto los affigia. El pontífice, que á la sazón era Benedicto IX, envió á este san Gregorio, obispo de Ostia, varon muy sabio y de mucha piedad, para que hiciese cuanto le dictase su prudencia en beneficio y consuelo de aquellos pueblos; en efecto, lo hizo de manera, que con las procesiones que instituyó, las rogativas y públicas penitencias que hizo, y la enmienda de las costumbres, se aplacó el enojo de la divina justicia, y cesó la plaga que tenia consternado á todo el reino de Navarra. Con este santo varon estuvo Domingo bastante tiempo, acompañándole en todas sus evangélicas expediciones, contentisimo de servir de algun modo á un tan gran santo en el ministerio de la palabra, ya que él no era capaz de predicarla sino con el ejemplo, que aun es mas eficaz.

Muerto san Gregorio, tuvo Domingo que entrar en consulta consigo mismo sobre el método que habia de guardar en su vida. No deseaba otra cosa que servir y aprovechar á sus hermanos, cumpliendo el primero y mayor de los preceptos; y para este fin consideró que en ninguna parte podria hallar materia tan abundante, como en aquel mismo lugar de donde salió para juntarse con san Gregorio. Volvióse á él, y

comenzó á proseguir con mas eficacia la obra que antes habia comenzado. Como estuvo algunos años en la compañía del santo obispo, habian vuelto á crecer las malezas en aquel sitio fragoso, y á guarecerse en él los malhechores. De consiguiente los peregrinos padecian ya las mismas ó mayores vejaciones que en los años pasados, siendo muchas veces despojados y maltratados por los ladrones. Volvió, pues, el santo á su antigua morada; reparó, anté todas cosas, la capilla que habia dedicado á Maria santísima, y se dispuso para hacer un camino ó calzada cómoda y segura por donde pudiesen ir los pasajeros libres de insultos. Taló aquellos pedazos de bosque que impedian mas la seguridad, cegó algunos lugares pantanosos, é hizo construir un puente muy seguro y costoso, concurriendo voluntariamente á secundar sus intenciones benéficas todos los pueblos comarcanos. De este modo en breve tiempo quedó concluido aquel camino, y se edificaron en aquel sitio tantas habitaciones, que llegaron á formar una poblacion numerosa, la cual por ser fundacion de este santo se llama Santo Domingo de la Calzada.

La mayor parte de esta grande obra fué debida, mas que á las diligencias humanas, á las fervorosas oraciones de este gran siervo de Dios. Era ya muy anciano cuando el puente y las demás fábricas estaban en el hervor de su construccion. Cuando habia alguna dificultad que vencer, ó faltaba algo que fuese necesario para seguir la obra, tomaba su báculo, y se marchaba á la capilla de la Virgen, y allí con ruegos fervorosos y lágrimas vencía finalmente todas las dificultades. No pocas veces manifestó el Señor con milagros cuán gratos le eran los trabajos de su siervo. Sucedió un dia de fiesta, que habiéndose publicado en el ofertorio de la misa una súplica de parte del santo, para que cada uno contribuyese á la cons-

truccion del puente, como todos ofreciesen segun sus facultades, unos sus carros, otros sus caballerías, otros sus brazos y dinero, no faltó un rústico temerario é indevoto, que queriendo burlarse del santo, dijo de esta suerte: Yo ofrezco por un dia, para la obra del puente, dos toros que tengo en el monte, con condicion que el padre Domingo los traiga. Eran los toros feroces en extremo, y el rústico hacia aquella promesa ilusoria con la confianza de que el santo no iria por ellos, pues estaba seguro de que lo mismo seria acercarse que hacerle pedazos. Pero sonriéndose el santo, dijo: *Con el favor de Dios voy á poner en ejecucion la oferta que me haces.* En efecto, fué el santo al monte, y al punto que le vieron los indómitos animales, se acercaron á él como mansos corderos: tomólos por las hastas, unciólos á un carro, y trabajaron cuanto se les mandó como si fueran bueyes bien domados. Así quedó escarmentado y enseñado aquel hombre indevoto, favorecida una obra dictada por la caridad, y el santo mas honrado y glorificado, cuando el villano juzgó que sería burlado y escarnecido.

No contento el santo con haber dispuesto un buen camino para los peregrinos, dispuso fabricar un hospital en donde fuesen recogidos y refrigerados del cansancio y las fatigas. En esta fábrica se le ofrecieron algunas contradicciones que superar, ya por la manera que fué necesario cortar de un monte vecino, ya porque habiendo hecho un pozo para comodidad del hospicio, comenzaron á quejarse algunos mal contentos de que se les habia hecho no sé qué injuria. La primera contradiccion se desvaneció fácilmente, viendo que santo Domingo, sin mas auxilio que una pequeña hoz, cortaba y derribaba encinas enteras, lo cual conocieron que no podia hacerse sin una virtud sobrenatural y divina; pero la segunda tuvo conse-

cuencias mas funestas. Llegó á tanto el atrevimiento y encono de aquella gente enfurecida, que comenzaron á apedrearle; pero el santo, en lugar de huir, se acercó á los mismos que le maltrataban, quienes al verle libre de sus piedras, y con un rostro sereno y majestuoso, que mudamente les reprendia su temeridad, cesaron de perseguirle, cayéndoseles las piedras de las manos, y la ira del corazon. Solo dos peregrinos que habian recibido mil mercedes del venerable anciano en su hospicio, tuvieron tanta insolencia, que prosiguieron tratándole mal de palabra, y peor de obra; pues uno de ellos tuvo la audacia de poner las manos en el santo, haciéndole caer en medio del fuego que estaba allí cerca encendido. Levantóse sin lesion, y sin dar la mas lijera muestra de impaciencia; pero Dios, á cuyo cargo está el cuidar que no perezca ni un cabello de la cabeza de sus siervos, no dejó sin venganza tan atroz delito. Trabajáronse de palabras aquellos dos miserables sobre la ejecucion de sus mismas insolencias: riñieron, y riñieron de modo que ambos quedaron muertos en la pendencia, y sus cadáveres fueron destrozados y comidos de perros. Semejante castigo, aunque no tan riguroso, experimentó otro aldeano, que por dar enojo al santo introducía sus ovejas en el huerto que habia plantado para consuelo de los peregrinos. Amonestóle caritativamente, y le rogó con el mayor encarecimiento que no hiciese aquel daño á una heredad que era de los pobres; pero sordo á los avisos, y obedeciendo á lo que le dictaba su malicia, prosiguió en el mismo delito, hasta que un dia, en el mismo acto de introducir las ovejas en el huerto, castigó el cielo su temeridad, dejándole sordo, baldado de todos sus miembros, derrengado y calvo, sirviéndole así el mismo castigo de afrenta.

No contento nuestro santo con ejercitarse en obras

de caridad, procuraba aumentar su mérito con la oracion y con los ejercicios de penitencia. Tenia continuamente en la memoria que llegaria presto el momento en que habia de ser presentado ante el tribunal del Juez supremo de vivos y muertos, y queria que no le cogiese desprevenido una hora tan terrible. Era tal su cuidado en este punto, que siete años antes de morir hizo labrar su sepulcro en una peña; y para que este lugar no estuviese ocioso, lo llenaba de trigo al tiempo de la cosecha para repartirlo despues entre los pobres. Un dia fué á visitarle una devota mujer, que era comadre del santo, y como para obsequiarla quiso enseñarla el sepulcro que se tenia ya prevenido. Viéndolo la mujer, le dijo: *¿Qué motivo habeis tenido para disponer vuestro entierro tan lejos de la iglesia?* A lo cual respondió santo Domingo: *No tengais cuidado de eso, señora: la divina Providencia cuidará de que mis miembros reposen en lugar sagrado; porque os hago saber, que ó la iglesia seguirá mis pasos extendiendo á este lugar su recinto, ó mis miembros disfrutarán de sus favores.* El suceso manifestó que habló con espíritu profético, pues con el transcurso de los tiempos vino el sepulcro á estar dentro de la iglesia.

Lleno de virtudes y merecimientos, habiendo llegado á una edad avanzada que empleó por la mayor parte en beneficio de sus prójimos, conociendo que se le acercaba el tiempo de unirse perpetuamente con su Dios, acrecentó los ejercicios de piedad, y procuró disponerse para dejar este destierro y caminar hácia la patria de los justos. Recibió con suma devocion los santos sacramentos de la Iglesia, y durmió en el Señor en 12 de mayo del año 1109, dejando á sus familiares lágrimas en los ojos, y ejemplos de celestial doctrina fijados en el corazon. Su cadáver fué sepultado en el sepulcro que de antemano se habia dis-

puesto, el cual glorificó Dios con repetidos milagros en testimonio de la santidad de Domingo. Apenas murió, un labrador que no aprobaba los plantíos hechos por el santo, tomó una hacha y comenzó á cortar los árboles que habia plantado en el huerto de los peregrinos; pero perdiendo repentinamente la vista, castigó el cielo su temeridad, y aprobó la caridad de su siervo fiel que siempre se habia empleado en el cumplimiento del mayor de los preceptos. Tambien experimentó el mismo castigo una avarienta mujer que, viendo las copiosas limosnas que los fieles ofrecian en el sepulcro del santo, concibió el temerario designio de robarlas, fingiendo que se acercaba para ofrecer las suyas. Al punto que verificó sus malos pensamientos se halló ciega repentinamente, de modo que desatinada y aturdida se daba contra las paredes. Iba con ella un hermano suyo, quien ignorando la causa de un mal tan repentino, la preguntó qué habia hecho de que la pudiese resultar aquella calamidad. Entonces la infeliz le confesó abiertamente su delito, y cómo habia hurtado algun dinero de las limosnas del santo, por lo cual Dios la habia castigado con aquella ceguera. Llevóla su hermano al sepulcro, la hizo restituir lo que habia robado, y con lágrimas de cumpuncion pidieron ambos á santo Domingo perdon de aquel desacato, y que alcanzase del Señor misericordia. No les salieron vanas sus esperanzas, pues allí mismo le fué restituida la vista del cuerpo, y tambien la del alma, siendo de allí en adelante mas devota y mejor cristiana.

Son innumerables los prodigios que Dios ha obrado por la intercesion de este santo con todos los que se han encomendado á sus oraciones, ó han visitado su sepulcro. Unas veces han visto consolidados sus miembros los que estaban mancos, cojos ó tullidos; otras han recuperado su salud enfermos desahuciados;

otras han adquirido vista, oído y habla, los ciegos, los sordos y los mudos: otras, en fin, se han rescatado de la tiranía del demonio muchos miserables que estaban poseidos de este cruel enemigo, hasta el punto de despedazarse á sí mismos, y tener que atarlos para que no se quitasen la vida. Pero entre todos los que han experimentado su poderoso patrocinio, se ha señalado el mismo pueblo de la Calzada. Es digno de perpetua memoria el prodigio con que fué librada esta ciudad de un horroroso exterminio con que la amenazaba el rey don Pedro, llamado el Cruel, teniéndola asediada y sin mas arbitrio para su defensa que la proteccion de su santo fundador. Habia seguido en la división civil que acaeció sobre el reinado de los dos hermanos don Pedro y don Henrique, la faccion de este último. Por tanto vino sobre ella don Pedro, la cercó y estrechó hasta el último apuro, con designio de hacer en sus habitantes un escarmiento que confirmase el renombre de Cruel, que con otras devastaciones semejantes se habia ganado. Ya veian los acongojados vecinos difundirse el fuego por todas sus habitaciones, devorar la ciudad entera, y amenazar el desapiadado cuchillo á todas sus gargantas. En tamaño conflicto recurrieron con lágrimas y fervorosas oraciones á santo Domingo: hicieron vigiliass en su sepulcro; le visitaron con solemnes procesiones, vestidos de penitentes; é instaron con tanto ardor, que llegó á enternecerse el cielo de su desgracia, y á darles socorro por medio de su protector. Cuando la mayor parte del pueblo afligido estaba derramando súplicas y gemidos al rededor del santo sepulcro, he aqui que todos oyeron una voz milagrosa que los dejó suspensos. Inmediatamente aparecieron y se dejaron ver por una ventanilla que tenia el sepulcro, dos manos blancas como la nieve; en lo que entendieron que el

brazo omnipotente del Todopoderoso se declaraba en su defensa. Permanecieron algun tanto las manos visibles, y volvieron á esconderse dentro del sepulcro, dejándolos á todos llenos de turbacion, de consuelo y de esperanza. En el interin el rey don Pedro se apresuraba á ejecutar la venganza que tenia determinada; pero ¡ó prodigio! al llegar con su ejército á una montaña que domina la ciudad, todo él se halló cercado de una espesa y negra nube que le dejó en tinieblas. El mismo rey y todos sus soldados se hallaron de pronto con tanta agua en los ojos, que los dejó como ciegos; de manera que no podian moverse del sitio en que se hallaban, sin darse unos contra otros. Volvieron en sí conociendo el milagro: pidieron perdon á Dios y á santo Domingo; mandó el rey dejar libre la ciudad, y que marchase el ejército hácia otra parte, y luego recobraron la luz y la vista que antes habian perdido.

Otros muchísimos milagros se refieren de este glorioso santo, los que seria muy largo referir: todos manifiestan su gran santidad, el afecto con que desde el cielo mira á sus devotos, y la gloria que recibe Dios de que le pidan mercedes por medio de este siervo suyo.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, en la via Ardeatina, los santos mártires Nereo y Aquileo que estuvieron largo tiempo desterrados en la isla Poncia, con la virgen santa Flavia Domitila, de quien eran oficiales; en seguida sufrieron una cruel flagelacion; despues, el consular Minucio Rufo, habiendo intentado inútilmente hacerles sacrificar con los tormentos del caballete y del fuego, como respondiesen siempre que, estando bautizados por el apóstol san Pedro, no podian de ninguna manera ofrecer incienso á los ídolos, les hizo cortar la

cabeza. Sus sagradas reliquias, con las de santa Flavia Domitila, fueron trasladadas solemnemente, por orden del papa Clemente VIII, de la sacristía de San Adrian á la antigua iglesia de su nombre, en donde ya habian estado, y que se habia reparado despues: esta traslacion se liúzo la vispera de su fiesta.

Alli mismo, en la via Aureliana, san Pancracio, que á la edad de catorce años consumó su martirio, habiéndole cortado la cabeza en tiempo del emperador Diocleciano.

Además en Roma, san Dionisio, tio paterno del mismo san Pancracio.

En Sicilia, san Felipe de Argiran, el cual habiendo sido enviado á esta isla por el soberano pontifice, convirtió á Jesucristo la mayor parte de sus habitantes: su santidad se manifiesta señaladamente en curar á los energúmenos.

En Salamina en Chipre, san Epifanio obispo, varon de grande erudicion en todo género, y muy hábil en el conocimiento de las sagradas letras; no menos admirable por la santidad de su vida, que por su zelo en mantener la fe católica, por su liberalidad con los pobres y por el don de milagros.

En Constantinopla, san German obispo, esclarecido en virtud y doctrina, el cual reprendió con gran firmeza al emperador Leon el Isaurico, porque hacia publicar un edicto contra las santas imágenes

En Tréveris, san Modeoldo obispo.

En la Calzada en Castilla, santo Domingo confesor.

*La misa es del comun de confesor no pontifice,  
y la oracion la siguiente.*

Clementissime Deus, qui beatum Dominicum, confesso- rem tuum, egregiis virtutibus	Clementísimo Dios, que te dignaste adornar á tu bienaven- turado confesor Domingo con
---	---

illustrare dignatus es : concede, quæsumus, ut ejus hodiæ natalitia celebramus, ejus intercessione à peccatorum nostrorum nexibus liberari, et illius consortio in caelis perfrui mereamur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

virtudes tan excelentes : concédenos que por la intercesion de un justo, cuyo nacimiento para el cielo celebramos en este dia, seamos libres de las cadenas con que nos aprisionan nuestros pecados, y merezcamos gozar de su compañía en los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epístola es del cap. 31 de la Sabiduria.*

Beatus vir, qui inventus est sine macula, et qui post aurum non abiit, nec speravit in pecunia et thesauris. ¿ Quis est hic, et laudabimus eum? fecit enim mirabilia in vita sua. Qui probatus est in illo, et perfectus est, erit illi gloria æterna : qui potuit transgredi, et non est transgressus ; facere mala, et non fecit. Ideò stabilita sunt bona illius in Domino, et elemosynas illius enarrabit omnis ecclesia sanctorum.

Dichoso el hombre que fué hallado sin mancha, y que no corrió tras el oro, ni puso su confianza en el dinero ni en los tesoros. ¿ Quién es este, y le alabaremos? Porque hizo cosas maravillosas en su vida. El que fué probado en el oro, y fué hallado perfecto, tendrá una gloria eterna : pudo violar la ley, y no la violó; hacer mal, y no lo hizo. Por esto sus bienes están seguros en el Señor, y toda la congregacion de los santos publicará sus limosnas.

#### REFLEXIONES.

*Bienaventurado el varon que fué encontrado sin mancha, y el que no se fué tras del oro, ni puso su esperanza en el dinero y en los tesoros. ¿ Quién es este, y le daremos alabanzas? Porque hizo unas cosas admirables en su vida.* Si se reflexionan bien estas palabras de la santa Escritura, se hallará que en todos tiempos ha sido la misma la avaricia de los hombres por juntar tesoros, y la fuerza de estos para hacerse esclavos los corazones. Entre cristianos y entre gentiles, entre

sabios é ignorantes, entre los jóvenes y los viejos, siempre el oro ha tenido mas ó menos una fuerza mágica para corromper las almas. ¿Qué cosas tan prodigiosas no le atribuyen los paganos en la mitología? Solamente la fábula de un Dios convertido en lluvia de oro para vencer una honestidad guardada con muros y con candados, manifiesta á un mismo tiempo los desvarios de la delirante fantasia y el poder ilimitado que á este encantador metal han querido dar los hombres. ¿Qué virtud, pues, no será necesaria para despreciarlo? Ya lo insinúa el Espíritu Santo, cuando despues de ensalzar como dichoso y bienaventurado á aquel varon sin mancha, que no se dejó llevar de sus atractivos, pregunta : *¿ Y dónde está? ¿ dónde se hallará un hombre de tanta virtud, que tenga valor para despreciar lo que apetecen todos con tanta ansia, y por lo que exponen tan frecuentemente sus haciendas y sus vidas?*

En los tiempos en que vemos tan propagada la religion sacrosanta de Jesucristo, somos tan felices, que podemos citar muchos ejemplos de esta heroica valentia. Pudiéramos dar á aquella pregunta del Espíritu divino muchas respuestas categóricas, señalando infinitos discípulos del Crucificado, que no solamente han apartado su corazón del oro, que no solamente no han colocado en él sus esperanzas, sino que lo han hollado, que lo han mirado con sumo desprecio; que han colocado su felicidad en padecer una santa pobreza; y últimamente, que cuando lo han tenido, no le han estimado, sino en cuanto les proporcionaba el mérito de despreciarlo, ó de emplearlo en socorrer á los pobres de Jesucristo. Cuando nuestra religion santa no tuviera otro apoyo de su sublimidad, este desprecio solo, superior á las fuerzas ordinarias del hombre, bastaria para ensalzarla y caracterizarla de sobrenatural y divina. Así sucedia en



los primeros siglos del cristianismo. Se pasmaban los perseguidores del nombre cristiano al ver que los discípulos de Jesucristo estimaban en nada las riquezas, por las que los demás hombres padecían tantas fatigas. ¿Qué dirían si viesen hoy tantos jóvenes ilustres, tantas doncellas delicadas, que criados entre los brazos de las riquezas hacen profesión de despreciarlas, constituyéndose en la obligación de ser pobres toda su vida? ¿Qué dirían viendo á nuestros justos, como santo Domingo, afanarse, trabajar, rogar, pedir, no para tener, no para hacerse rico, sino para derramar el oro en preparar caminos, en plantar huertos, en alzar puentes, en edificar magníficos y cómodos hospicios en beneficio de sus hermanos, quedándose él solamente con el trabajo y la fatiga? En vista de estos efectos de la religión y de la caridad, desaparecen los estériles discursos de todos los filósofos, que por lo comun nunca han sido mas que palabras. Desaparecen aquellas decantadas virtudes sociales que no son mas que fantasmas, mientras la religión cristiana católica no las vigoriza y las da una existencia verdadera.

¡Divina religión, caridad sublime, sociedad venturosa la que sigue la doctrina de Jesucristo! Si los cristianos se parasen en considerar las ventajas que les proporciona su profesión sobre cuantos hombres ha tenido el mundo, ¿habría uno que no cumpliera sus preceptos, aunque no fuese sino por la satisfacción de ser respecto de ellos un héroe? Pero la religión te pide mas. Como ella es sobrenatural, y tiene su origen en el cielo, quiere que fijes allí tus intenciones para hacer buenas y fructuosas tus obras. No se contenta con que te desprendas del oro; no basta que lo repartas con larga mano: Dios mira á tu espíritu. Si este es puro y recto; si es la gloria de Dios, el provecho del prójimo, el socorro del necesitado,

y el cumplimiento de la ley lo que da vigor á tus manos cuando repartes tus riquezas, serás, según la palabra del mismo Dios, bienaventurado y digno de alabanza. Pero si buscas una gloria mundana y precedera; si ofreces tus riquezas á tu misma vanidad; si tus limosnas no salen de la esfera de la carne, lejos de ser bienaventurado, tendrás la misma suerte que aquellas gentes que ignoran á Dios.

*El evangelio es del cap. 12 de san Lucas.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Sint lumi vestri præcincti, et lucernæ ardentes in manibus vestris, et vos similes hominibus expectantibus dominum suum quando revertatur à nuptiis: ut, cum venerit et pulsaverit, confestim aperiant ei. Beati servi illi, quos cum venerit dominus, invenerit vigilantes: amen dico vobis, quod præcinget se, et faciet illos discumbere, et transiens ministrabit illis. Et si venerit in secunda vigilia, et si in tertia vigilia venerit, et ita invenerit, beati sunt servi illi. Hoc autem scitote, quoniam si sciret paterfamilias, qua hora fur veniret, vigilaret utique, et non sineret perfodi domum suam. Et vos estote parati, quia qua hora non putatis, Filius hominis veniet.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Tened ceñidos vuestros lomos, y antorchas encendidas en vuestras manos; y sed semejantes á los hombres que esperan á su señor, cuando vuelva de las bodas, para que viniendo y llamando, le abran al punto. Bienaventurados aquellos siervos que cuando venga el señor los hallare velando. En verdad os digo, que se ceñirá y los hará sentar á la mesa, y pasando, los servirá. Y si viniere en la segunda vela, y aunque venga en la tercera, y los hallare así, son bienaventurados aquellos siervos. Pero sabed esto, que si el padre de familias supiera á qué hora vendría el ladron, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa. Estad tambien vosotros prevenidos, porque en la hora que no pensais, vendrá el Hijo del hombre.